

Del realismo filosófico a la pedagogía realista

From philosophical realism to realistic pedagogy

José Antonio Cabello Gil¹

Universidad Tecnológica de Querétaro, Santiago de Querétaro
pepecabello2@hotmail.com

RESUMEN

Dado que detrás de toda pedagogía hay una epistemología y una metafísica, esta nota crítica presenta el argumento de que los rasgos característicos de las pedagogías activas se identifican con una filosofía idealista, que privilegia el pensamiento, la actividad inmanente, así como el desarrollo de habilidades (genéricas, cognitivas y socioemocionales), mientras que una pedagogía realista se basa en el realismo filosófico, que parte del conocimiento de la realidad, así como de la capacidad de la persona para conocerla. Esta nota crítica argumenta a favor de la pedagogía realista como aquella en la que la persona puede conocer la realidad, acceder a la verdad y trascender.

Palabras clave: pedagogía, educación, realismo, idealismo, conocimiento

ABSTRACT

Given behind all pedagogy there is an epistemology and a metaphysics this critical note presents the argument that the characteristic features of active pedagogies are identified with an idealistic philosophy, which privileges thought, immanent activity, as well as the development of skills (generic, cognitive and socio-emotional), while a realistic pedagogy is based on philosophical realism, which starts from the knowledge of reality, as well as the capacity of the person to know it. This critical note argues in favor of realistic pedagogy as one in which the person can know reality, access the truth and transcend.

Key words: pedagogy, education, realism, idealism, knowledge

Detrás de toda pedagogía hay una antropología y una epistemología. Y detrás de éstas hay una metafísica. Por eso, ya sea que queramos identificar la causa de los males que aquejan a la educación, que pretendamos construir una solución a sus problemas o promover un modelo educativo, tarde

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3482-9242>

o temprano habrá que acudir a una metafísica; a un planteamiento filosófico fundamental respecto del mundo, de la persona y de la realidad. O, en todo caso, habrá uno implícito.

En efecto, dice Edith Stein que “la teoría de la formación de hombres que denominamos *pedagogía* es parte orgánica de una imagen global del mundo, es decir, de una metafísica”.² Por eso, una buena forma de abordar la realidad educativa, ya sea para identificar problemas o plantear soluciones, tiene que ver con un abordaje metafísico.

¿A qué nos referimos con “abordaje metafísico”? Nos referimos al hecho de abordar la educación considerando su fundamento filosófico, su concepción de persona humana (su antropología), la forma en que entiende el conocimiento (su epistemología), su actitud frente a la realidad (su metafísica), así como por la forma en que estos ámbitos interactúan.

En el ámbito de la epistemología, las nociones de conocimiento y realidad son en sí mismas relativas; es decir, una refiere a la otra. Así, de la forma como entendamos la realidad será la forma en que concibamos al conocimiento, lo mismo que lo que entendamos por conocimiento nos referirá a una noción de realidad. De la forma en que establezcamos esta relación, se derivará también una metafísica y una pedagogía. En este sentido, puede decirse que hay dos grandes posiciones metafísicas sobre el tema del conocimiento y la realidad: la realista y la idealista. De ellas se derivarán sus respectivas pedagogías.

¿Qué es el realismo filosófico? Tomando a Etienne Gilson como referencia, diríamos que es la “doctrina en que se admite como evidente la existencia real del objeto”.³ En este sentido, y siguiendo con este filósofo francés, “lo real se pone aquí como distinto del pensamiento, el *esse* se pone aquí como distinto del *percipi*”.⁴ Establecer como “evidente la existencia real del objeto” es un primer postulado metafísico del realismo filosófico en el que se afirma la primacía del objeto y de la realidad, de lo objetivo por encima del sujeto y de la percepción subjetiva que éste pueda tener de aquel.

De este postulado, sin embargo, se sigue otro de la misma relevancia: ese objeto real que existe es susceptible de ser conocido; más todavía, la realidad no solamente puede ser conocida, sino que el sujeto la puede conocer, rompiendo así con cualquier tipo de escepticismo. En ello, sin embargo, hay prelación: primero es el objeto cognoscible y luego es el sujeto cognoscente. Al respecto, Gilson sostiene que lo que “confirma la experiencia psicológica

² STEIN, E., *La estructura de la persona humana*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2007, p. 3.

³ GILSON, E., *El realismo metódico*, Madrid: RIALP, 1974, p. 70.

⁴ GILSON, E., *El realismo metódico*, p. 74.

es que lo que nos es dado primeramente es la existencia de las cosas... no sería lo aprehendido lo que debería ser mostrado en primer lugar, sino lo existente".⁵ Diríamos con Bochenski, cuando cuestiona a Gorgias, que pueden establecerse "tres tesis": 1) que existe algo; 2) que podemos conocer algo de lo que existe; y 3) que podemos comunicar a los otros algo de lo que conocemos.⁶ En pedagogía diríamos que hay contenidos, que se pueden conocer y que se pueden enseñar.

En la filosofía realista, el conocimiento es "un acto del entendimiento que consiste esencialmente en captar un objeto"⁷ a través de un proceso que pasa por los sentidos, pero que termina en la inteligencia; que empieza en la realidad y concluye en la mente. Por ello el conocimiento tiene ciertos rasgos característicos: es una relación objeto-sujeto, puede ser sensible e intelectual y es una relación intencionada, entre otros.

Estos postulados epistemológicos nos remiten al concepto de verdad, el cual es también de la mayor relevancia, en tanto que hace manifiesta la relación entre el sujeto que conoce y la realidad cognoscible y conocida. En efecto, en el realismo filosófico, "la verdad se define como la adecuación entre el entendimiento y el objeto";⁸ la adecuación de inteligencia con la realidad. Una cosa será verdad en la medida en que existe esta *adequatio*, esa conformidad entre la inteligencia y el objeto. La afirmación "Guadalajara es la capital de Jalisco" es verdadera no porque la piense, sino porque se corresponde con la realidad, lo mismo que " $2 + 2 = 4$ "; porque lo que tengo en mi inteligencia se adecua con la realidad de las cosas y no depende del sujeto que así sea. Tales cosas simplemente son, con independencia de mí y de mi percepción de las cosas. Es la posición de Santo Tomás de Aquino, quien sigue a Aristóteles.

Diríamos que la verdad está en la inteligencia porque se conforma con la realidad y en eso se distingue de la *certeza*, en tanto que ésta es "la firme adhesión de la mente a un juicio".⁹ En efecto, la certeza es un estado inmanente por el que la mente se adhiere a un juicio emitido por sí misma, sin que necesariamente exista vínculo o adecuación con la realidad objetiva. En la Edad Media tenían certeza de que la tierra era plana, aunque ésta no lo fuera. La certeza es fundamentalmente una actitud de la mente que surge del sujeto y se queda en el sujeto; la verdad, por el contrario, es un estado que se da en la mente del sujeto, pero que tiene su fundamento en la realidad objetiva de la que parte y sobre la que se construye.

⁵ GILSON, E., *El realismo metódico*, p. 120.

⁶ BOCHENSKI, J. M., *Introducción al pensamiento filosófico*, Barcelona: Herder, 2006.

⁷ GILSON, E., *El realismo metódico*, p. 170.

⁸ AQUINO, *De Veritate*, 2020, q. 16, a. 2.

⁹ GUTIÉRREZ, R., *Introducción a la Lógica*, México: Esfinge, 1997, p. 248.

Vayamos a la otra posición filosófica. ¿Qué es el idealismo? Por contraposición con el realismo, el idealismo es una doctrina en la que se “convierte el conocimiento en condición del ser”.¹⁰ Es la posición de Descartes, para quien el pensamiento antecede y constituye la realidad, convirtiendo su *cogito ergo sum*, en *cogito, ergo res sunt*: se pasa así de “pienso, luego existo” a “pienso, luego las cosas existen”.¹¹ Así, como dice Gilson, “mientras que Descartes encuentra el ser en el pensamiento, Santo Tomás encuentra el pensamiento en el ser”,¹² decantando así claramente las dos posiciones filosóficas que planteamos.

En el idealismo el pensamiento es constituyente de las cosas; las “construye”. Por ello, como dice Gilson,

es preciso comenzar por desconfiar de este término: el pensamiento. Porque la diferencia mayor entre el realista y el idealista está en que éste piensa, mientras que el realista conoce. Para el realista, pensar es sólo ordenar conocimientos o reflexionar sobre su contenido; jamás se le ocurriría tomar el pensamiento como punto de partida de su reflexión, porque para él no es posible el pensamiento si no hay antes conocimientos.¹³

En el idealismo cartesiano el método para abordar la realidad es la *duda*. La duda metódica a través de la cual, y de manera paradójica, pretende alcanzar un saber cierto e indudable.

Esto tiene sus consecuencias pedagógicas. Del realismo filosófico, en el que se parte de la existencia de una realidad cognoscible y un sujeto cognoscente, de la primacía del ser sobre el pensar, de las cosas sobre la mente, de la verdad sobre la certeza, se desprende una pedagogía realista que se caracterizaría, entre otras cosas, por reconocer la importancia del conocimiento de la realidad, por encima de lo que pensemos de ella; por la preponderancia del conocimiento sobre el pensamiento.

Esta importancia del conocimiento de la realidad, trasladada a la educación, no es otra cosa que la importancia del conocimiento de los contenidos en un programa educativo. Los contenidos son la materia específica que constituye objeto del conocimiento de la realidad (ciencias, matemáticas, historia, lengua, arte) y, por tanto, son objeto de enseñanza y transmisión. Por ello, resulta fundamental que los programas educativos sean ricos en contenidos, que estén robustamente diseñados y lógicamente secuenciados.

¹⁰ GILSON, E., *El realismo metódico*, p. 63.

¹¹ GILSON, E., *El realismo metódico*, p. 63.

¹² GILSON, E., *El realismo metódico*, p. 117.

¹³ GILSON, E., *El realismo metódico*, p. 170.

Dado que la realidad se puede conocer y se traduce en contenidos, éstos pueden y deben ser enseñados y aprendidos explícitamente. Los contenidos, como la realidad, son para conocerse, los profesores los pueden enseñar y los alumnos los pueden aprender. No conocerlos y aprenderlos es permanecer en la *ignorancia*. Conocerlos y aprenderlos mal es caer en el *error*.

El pensamiento, en tanto actividad immanente, puede generar *certeza* u *opinión*, pero no necesariamente aprendizaje y verdad. Quizás por eso las actuales generaciones son incapaces de distinguir entre hecho y opinión. Sólo en una pedagogía realista se puede alcanzar la verdad, en tanto que el alumno conoce y aprende los contenidos, estableciendo esta adecuación entre su inteligencia y las cosas que conoce. Es en una pedagogía realista en la que el alumno trasciende su propia individualidad, sale de sí mismo y aprende.

Como podrá notar el lector, las palabras en cursiva que aparecen en párrafos anteriores (duda, ignorancia, error, certeza y opinión) son precisamente los estados de la mente frente a la realidad descritos por diversos autores, entre ellos Gutiérrez Sáenz. “Se trata de estados subjetivos, que varían de un momento a otro, aun en el mismo sujeto, con respecto a la misma proposición, sin que ésta cambie su cualidad de verdadera o falsa”.¹⁴ Por eso, no basta con asumir una posición con la verdad, sino primero hay que tenerla, hay que conocerla.

En la medida en que los alumnos conocen la realidad, aprenden los contenidos y la herencia cultural que compartimos es en la medida en que se genera no solamente aprendizaje, sino identidades. De ahí la relevancia de la tradición y el pasado en la educación.¹⁵ El conocimiento compartido de la realidad y la participación en la herencia cultural que nos identifica es el pegamento que construye sólidos vínculos sociales que hacen posible no sólo la existencia de la sociedad, sino una vida social plena, rica y pacífica. Por el contrario, en la medida en que cada vez tengamos menos cosas en común, que me dificulten identificar al otro e identificarme con él, en esa medida lo veré cada vez más como un extraño, para luego acabar viéndolo como un enemigo, haciendo de la vida social un infierno para todos.

Pareciera que no es una mera coincidencia la reducción de los contenidos programáticos en los planes de estudio y el incremento del *bullying* en la escuela. Lo mismo puede decirse de la violencia en la sociedad y el hecho paradójico que significa tener por un lado la reiterada convicción presente en los planes de estudio sobre la importancia de la inteligencia

¹⁴ GUTIÉRREZ, R., *Introducción a la Lógica*, p. 247.

¹⁵ ARENDT, H., *Entre el pasado y el futuro; ocho ejercicios sobre reflexión política*, Barcelona: Ediciones Península, 1996.

emocional, la tolerancia y el respeto, entre otros valores, al mismo tiempo que crece la violencia.

Esto tiene implicaciones no sólo académicas, sino sociales y políticas porque lo primero que uno puede aprender es que el otro es otro como yo. Y eso me iguala, me identifica. Como dice Emile Chartier, “es imposible hacer una República con hombres que no se reconocen como tales”.¹⁶

Una pedagogía realista es también aquella que, siguiendo a Luigi Giussani, concibe la educación como una “introducción a la realidad total”,¹⁷ como “el desarrollo de todas las estructuras del individuo hasta su realización integral y, al mismo tiempo, la afirmación de todas las posibilidades de conexión activa de esas estructuras con toda la realidad”. En ese sentido, “este realismo pedagógico se especifica del siguiente modo: la realidad no se afirma nunca verdaderamente si no se afirma la existencia de su significado. En el proceso educativo subyace entonces un significado global de la realidad”.¹⁸

Del idealismo filosófico se desprende una pedagogía caracterizada por privilegiar el pensamiento y las habilidades cognitivas por encima del conocimiento, rasgos distintivos de las pedagogías activas. Ahora resulta más conveniente y constituye parte del discurso pedagógico contemporáneo, la preferencia por el pensamiento crítico por encima del aprendizaje de contenidos, desconociendo que sólo se puede pensar críticamente algo que previamente se conoce. De esta manera, el supuesto pensamiento crítico no pasa de ser una mera opinión, subjetiva y sin fundamento, creando paradójicamente generaciones de jóvenes que cada vez más aceptan acríticamente cualquier afirmación por bárbara que pueda ser. Pareciera que ahora es más importante aprender a aprender que aprender algo, privilegiando lo que Hirsch llama una actitud “formalista”,¹⁹ que se preocupa más por la forma que por el fondo, convirtiendo las diversas asignaturas en una especie de clase de lógica general.

En una pedagogía realista no es el alumno el que está al centro del proceso educativo, sino el maestro, en tanto que es el maestro el que hace una labor de mediación (está en medio) entre los contenidos y el alumno, entre la realidad y la inteligencia, entre saber y no saber. Esto no implica el desconocimiento del rol protagónico que tiene el alumno como principio, sujeto y fin de la educación. Lo que implica es reconocer el carácter objetivo de los contenidos y el rol mediador que desempeña el profesor en el proceso.

¹⁶ CHARTIER, E., *Charlas sobre educación*, Madrid: Losada, 2002, p. 387.

¹⁷ GIUSSANI, L., *Educación es un riesgo*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1991, p. 38.

¹⁸ GIUSSANI, L., *Educación es un riesgo*, p. 38.

¹⁹ HIRSCH, E., *La escuela que necesitamos*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2012.

En la pedagogía idealista, que igual es romántica y naturalista, se asume una actitud “paidocéntrica”, en la que se pone al alumno al centro, lo mismo que el aprendizaje por encima de la enseñanza. En esa lógica, es mejor que el alumno construya y descubra el conocimiento por sí mismo, a que el profesor le enseñe. Así, el profesor acaba siendo simplemente un acompañante, un guía, un facilitador, con lo que no sólo su función queda minimizada, sino también su autoridad, la autoridad del conocimiento que tiene sobre lo que enseña, subordinado al desconocimiento del alumno sobre lo que aprende. ¡Vaya paradoja!

En una pedagogía así, no importa que el profesor no conozca la materia que imparte, que no sepa inglés para enseñarlo,²⁰ porque los contenidos ya no son relevantes. Por eso “ahora se vale copiar”,²¹ ya que es más importante el supuesto trabajo colaborativo que el aprendizaje de contenidos. Ahora es más importante la estabilidad emocional del alumno, en vez de que aprenda la asignatura, planteando con ello una actitud falaz por dilemática.

Una pedagogía así promueve modelos educativos “mínimamente invasivos”,²² caracterizados por justamente marginar el rol del docente y reducir los contenidos, confundiendo modelos y modalidades educativas.

Tales afirmaciones evidencian una actitud anti-conocimiento, porque implican un vaciado de contenidos y privilegian la forma por encima del fondo. Aurelio Nuño lo decía con todas sus letras: “ahora habrá menos contenidos, pero con mayor profundidad... nos concentraremos en los aprendizajes claves... en Historia, por ejemplo, dejar por atrás [sic] la memorización de fechas, para que [los alumnos] tengan pensamiento histórico”.²³

Estos modelos educativos privilegian la habilidad cognitiva por encima del conocimiento; establecen una suerte de primacía del pensamiento y de la actividad inmanente, por encima del conocimiento y de la actividad trascendente. Destacan el ámbito subjetivo (el pensamiento, la certeza y la opinión) por encima del objetivo (el conocimiento, la ciencia y la verdad). Promueven la experiencia y el hacer, en vez del conocer para aprender y practicar.

El problema que existe en la pedagogía contemporánea, de rasgos idealistas y románticos, es que ha asumido una serie de principios y postulados que privilegian la espontaneidad, que desprecia el esfuerzo, que desprecia el libro, el conocimiento, la cultura y su transmisión, dejando al niño a la buena de sus deseos y capacidades personales, sin importar lo limitada que puedan ser.

²⁰ MOCTEZUMA, E., *Excelsior*, 28 de enero de 2019.

²¹ MOCTEZUMA, E., *Aristegui Noticias*, 13 de diciembre de 2018.

²² MITRA, S., *La nueva escuela mexicana*.

²³ NUÑO, A., “Aurelio Nuño en los foros más importantes de educación y ciencia”, *Excelsior*, 30 de junio de 2017.

A mediados del siglo pasado, Hannah Arendt abordaba el tema de “la crisis en la educación”.²⁴ Lo hacía en un contexto en el que efectivamente los Estados Unidos habían caído en la cuenta de que la padecían. Los medios de comunicación la documentaban y los gobiernos tomaban acciones para enfrentarla. Tal crisis justamente tenía que ver con los efectos que su sistema educativo vivía por la aplicación de modelos educativos que precisamente privilegiaban una pedagogía basada en el idealismo.

Dice Arendt: “En ningún lugar [como en Estados Unidos] los problemas educativos de una sociedad de masas se han agudizado tanto, y en ningún otro lugar las teorías pedagógicas más modernas se aceptaron de un modo menos crítico y más servilmente”.²⁵ En ese contexto, Arendt señala tres supuestos básicos que están detrás de esa crisis educativa: el primero tiene que ver con la autonomía que se deja al alumno y al propio grupo infantil, en donde el docente “está inerte ante el niño y no establece contacto con él. Sólo se le puede decir que haga lo que quiera y después evitar que ocurra lo peor... de tal manera que se desterró a los niños... del mundo de los mayores”.²⁶

El segundo supuesto básico que refiere Arendt es relativo a la enseñanza, supuesto por el que, siguiendo

la influencia de la psicología moderna y de los dogmas del pragmatismo, la pedagogía se desarrolló... como una ciencia de la enseñanza, de tal manera que llegó a emanciparse por completo de la materia concreta que se va a transmitir. Un maestro... es una persona que... puede enseñarlo todo; está preparado para enseñar y no en ninguna asignatura específica... Como el profesor no tiene que conocer su propia asignatura, ocurre con frecuencia que apenas si está una hora por delante de sus alumnos en cuanto a conocimientos. A su vez, esto significa no sólo que los alumnos están literalmente abandonados a sus propias posibilidades sino también que ya no existe la fuente más legítima de la autoridad del profesor.²⁷

El tercer supuesto que refiere Arendt es relativo al pragmatismo en la educación, entendiéndolo por ello a la pedagogía activa de Dewey y otros. “Este supuesto básico sostiene que sólo se puede saber y comprender lo que uno mismo haya hecho”. Y remata: “en la medida de lo posible, hay que sustituir el aprender por el hacer”.²⁸

²⁴ ARENDT, H., *Entre el pasado y el futuro...*

²⁵ ARENDT, H., *Entre el pasado y el futuro...*, p. 190.

²⁶ ARENDT, H., *Entre el pasado y el futuro...*, p. 192.

²⁷ ARENDT, H., *Entre el pasado y el futuro...*, p. 193.

²⁸ ARENDT, H., *Entre el pasado y el futuro...*, p. 194.

Por eso, el verdadero problema educativo no es de gestión ni de desempeño docente. Tampoco es un problema de infraestructura o equipamiento. El problema mucho menos es presupuestal. Ni siquiera es pedagógico o antropológico. El problema es metafísico. O, para decirlo mejor, es pedagógico y antropológico porque es metafísico.

Conclusión

Se dice frecuentemente que vivimos actualmente un cambio de paradigma en la educación. No es así. O, en todo caso, el verdadero cambio de paradigma educativo se dio con Descartes, quien, anticipado en Rousseau, planteó una ruptura entre mente y realidad, entre pensamiento y conocimiento, poniendo las bases de teorías educativas que, varios siglos después, se plasmaron en modelos específicos que hoy arrojan resultados pobres.

En efecto, si bien podemos ubicar los antecedentes de la pedagogía moderna en aquellos pensadores franceses, se concreta en propuestas educativas hasta fines del siglo XIX y principios del XX, con personajes como John Dewey, William Kilpatrick, María Montessori, Baden Powell, por sólo mencionar algunos de ellos.

Si queremos mejorar la educación, es importante abordar las causas y no los efectos. El problema que padecemos en el ámbito educativo no es un problema de gestión; es un problema filosófico. Y es en ese ámbito donde hay que resolverlo.

La solución está en pasar de una pedagogía idealista y romántica a una pedagogía realista. La solución está en establecer la primacía del ser, de la realidad, del conocimiento, de la ciencia y la verdad, como fundamento de una pedagogía realista, que nos permita trascender, con la inteligencia y el corazón, al encuentro con la realidad, con el otro, con los otros y con el Otro.

Lo demás es lo de menos.

Bibliografía

- AQUINO, S. T. *documentacatholicaomnia.eu*. 4 de octubre de 2020, obtenido de https://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1225-1274,_Thomas_Aquinas,_Summa_Theologiae,_ES.pdf
- ARENDT, H., *Entre el pasado y el futuro; ocho ejercicios sobre reflexión política*, Barcelona: Ediciones Península, 1996.

- BOCHENSKI, J. M., *Introducción al pensamiento filosófico*, Barcelona: Herder, 2006.
- CHARTIER, E., *Charlas sobre educación*, Madrid: Losada, 2002.
- GILSON, E., *El realismo metódico*, Madrid: RIALP, 1974.
- GIUSSANI, L., *Educación es un riesgo*, Madrid: Ediciones Encuentro, 1991.
- GUTIÉRREZ, R., *Introducción a la Lógica*, México: Esfinge, 1997.
- HIRSCH, E., *La escuela que necesitamos*, Madrid: Ediciones Encuentro, 2012.
- MITRA, S., *La nueva escuela mexicana*, obtenido de *Educación mínimamente invasiva*, 5 de agosto de 2019, de https://www.youtube.com/watch?v=_4CxtmLwnws
- MOCTEZUMA, E., *Aristegui Noticias*, 13 de diciembre de 2018, obtenido de <https://aristeguinoticias.com/1312/mexico/ahora-se-vale-copiar-para-fomentar-trabajo-en-equipo-esteban-moctezuma-enterate/>
- MOCTEZUMA, E., *Excelsior*, 28 de enero de 2019, obtenido de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/maestros-ensenaran-ingles-sin-saber-hablarlo-sep/1293074>
- NUÑO, A., "Aurelio Nuño en los foros más importantes de educación y ciencia", *Excelsior*, 30 de junio de 2017, <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/06/30/1172980>.
- STEIN, E., *La estructura de la persona humana*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2007.